DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

Relación de las costumbres, gobierno, religión y milicia; descripción de Constantinopla, sacada por la mayor parte de Antonio Menavio, de Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.

Capítulo 22

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 13/04/2016 y 05/02/2019
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

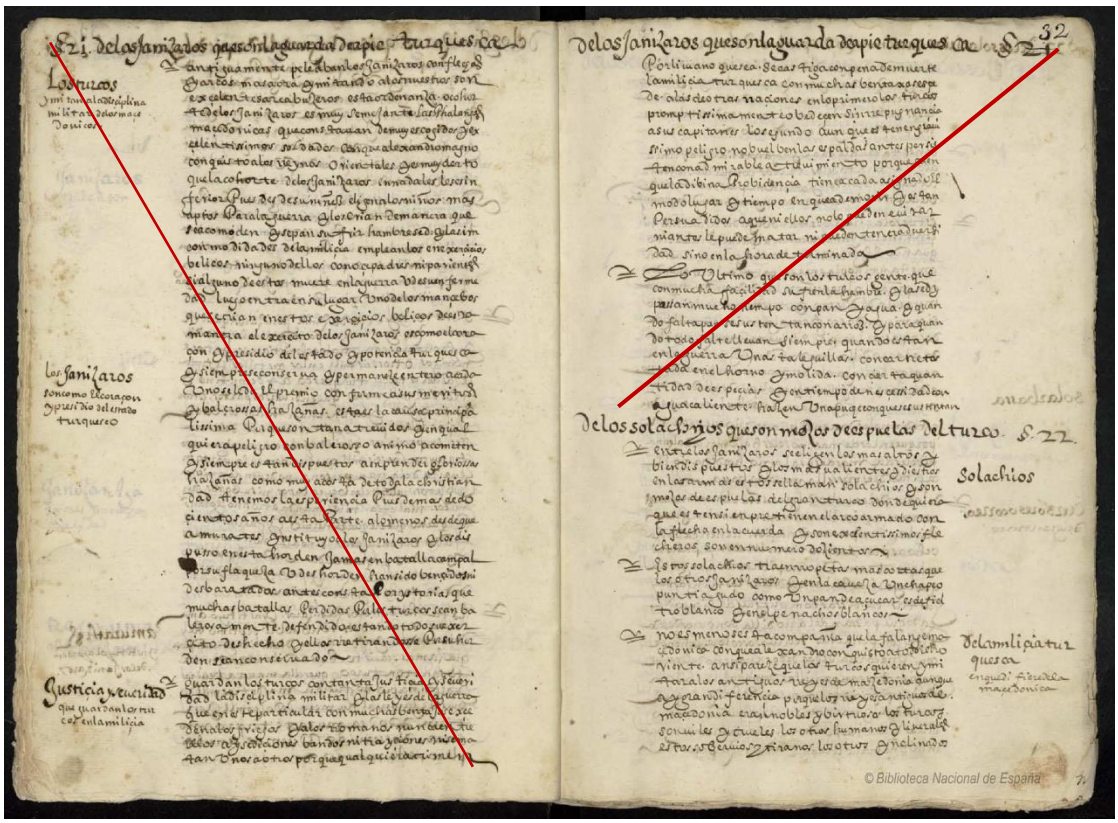
Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

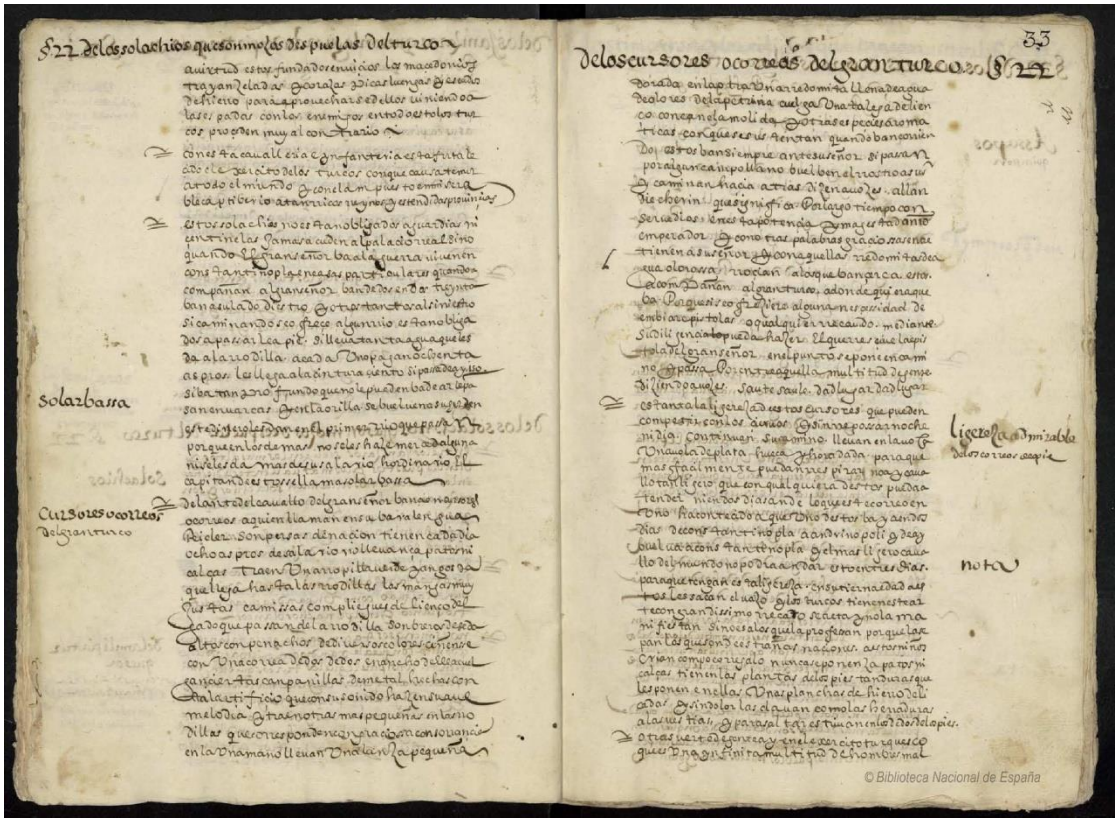
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

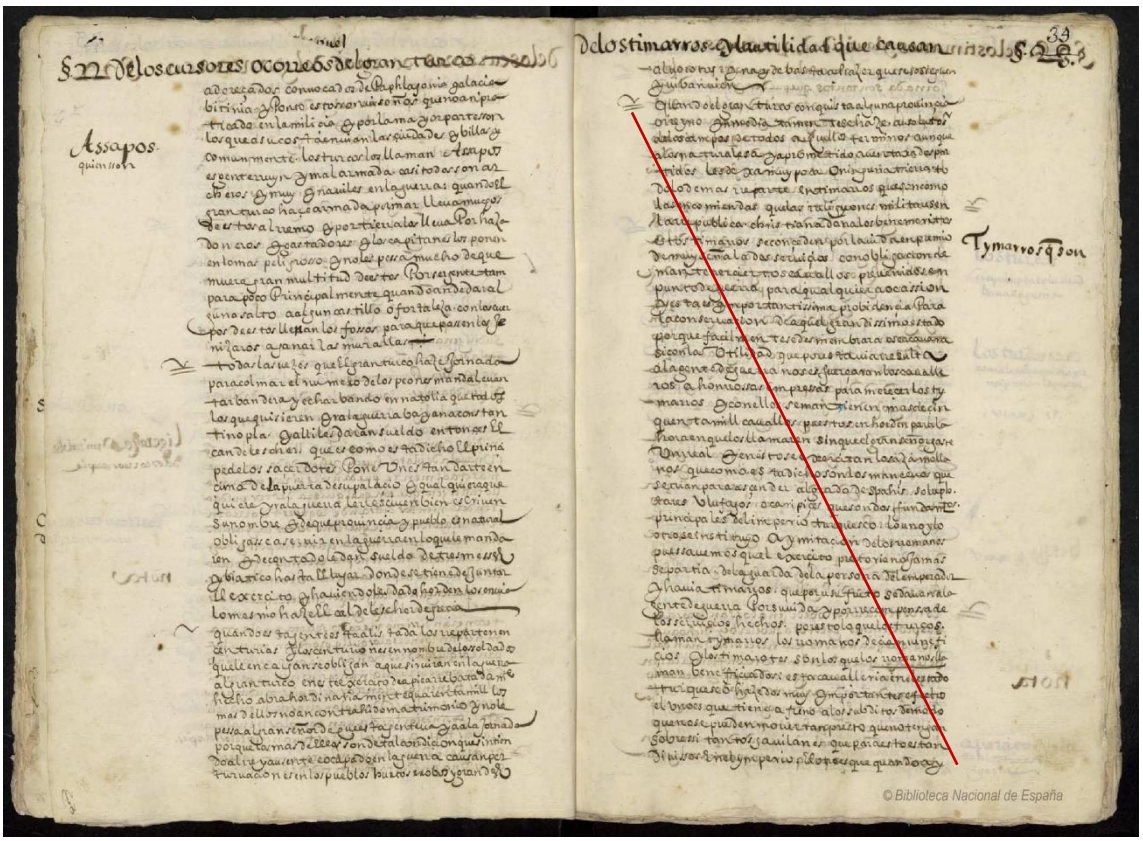
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Capítulo 22: De los solachyos que son mozos de espuelas del Turco. De los cursores o correos del Gran Turco, ff. 32r.-33r/v.-34r.





© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Capítulo 22: De los solachyos, que son mozos de espuelas del Turco.

Solachios

Entre los janizaros se eligen los más altos y bien dispuestos y los más ualientes y diestros en las armas; estos se llaman solachios, y son mozos de espuelas del Gran Turco donde quiera que estén; siempre tienen el arco armado con la flecha en la cuerda y son excelentissios flecheros. Son en número dozientos.

Estos solachios traen rropetas más cortas que los otros janizaros, y en la caueza un chapeo puntiagudo como un pan de açúcar; es de fieltro blanco y en el panachos blancos.

De la milicia turquesca, en qué difiere de la maçedonica

No es menos esta compañía que la falange maçedonica con que Alexandro conquistó a todo el Horiente; ansi pareze que los turcos quieren imitar a los antiguos rreyes de Mazedonia, aunque ay gran diferencia porque los rreyes antiguos de Maçedonia eran nobles y virtuosos, los turcos son uiles y crueles, los otros humanos y liuerales, estos soberuios y tiranos, los otros inclinados /f.32v./ a uirtud, estos fundados en uiçios; los maçedonios trayan zeladas y corazas, picas luengas y escudos de hierro para aprovecharse dellos uiniendo a las espadas con los enemigos, en todo esto los turcos proçeden muy al contrario.

Con esta cauallería e infantería está fortaleçido el exercito de los turcos, con que causa demor a todo el mundo, y con él am puesto en miserable captiverio a tan rricos rreynos y estendidas prouinçias.

Estos solachios no están obligados a guardias ni çentinelas, jamás acuden al palacio rreal sino quando el Gran Señor va a la guerra, uiuen en Constantinopla en casas

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

particulares; quando acompañan al Gran Señor van de dos en dos, treinta van a su lado diestro y otros tantos al siniestro; si caminando se ofrece algún rrio están obligados a passarle a pie; si lleuan tanta agua que les da a la rrodilla, a cada uno pagan ochenta aspros; les llega a la cintura, ciento, si passa de ay, 150. Si va tan profundo que no le pueden vadear, le pasan en una uarcas y en la orilla se uuelven a su horden. Este dinero les dan en el primer en el primer rrio que pasan, porque en los demás no se les haze merçed alguna ni se les da más de su salario hordinario.

Solar Bassa

El capitán de estos se llama Solar Bassa.

Cursores o correos del Gran Turco

Delante del cauallo del Gran Señor van cien cursores o correos, a quien llaman en su bar[bar]a lengua Peicler (¿Ricler?); son persas de nación, tienen cada día ocho aspros de salario, no llevan çapatos ni calças; traen una rropilla uerde y angosta que llega hasta las rrodillas, las mangas muy justas, camissas con pliegues de lienço delgado que pasan de la rrodilla, sombreros de seda altos con penachos de diuersos colores; ciñense con una correa de dos dedos en ancho; de ella cuelgan çiertas campanillas de metal hechas con tal artificio que con su sonido hacen suave melodía y traen otras más pequeñas en las rodillas que corresponden con graciossa consonancia; en la una mano llevan una lanza pequeña /f.33r./ dorada, en la otra una redomita llena de agua de olores; de la petrina cuelga una talega de lienço con canela molida y otras especies aromáticas con que se sustentan quando van corriendo. Estos van siempre ante su señor; si pasan por algún campo llano vuelven el rrostro a su s[eño]r y caminan hacia atrás. Dizen a uozes 'Allan diecherin', que significa 'Por largo tiempo conserve Dios en esta potencia y magestad a n[uest]ro emperador'. Y con otras palabras graçiossas entretienen a su señor, y con aquellas rredomitas de agua olorossa rroçian a los que van cerca. Estos acompañan al Gran Turco a donde quiera que va porque si se ofreiere alguna nesçessidad de embiar epístolas o qualquier rrecaudo, mediante su diligencia lo pueda hazer; el que rresçiue la epístola del Gran Señor en el punto se pone en camino y passa por entre aquella multitud de gente diciendo a uozes 'Saute saule', 'Dad lugar, dad lugar'.

Ligereza admirable de los correos de a pie

Es tanta la ligereza de estos cursores que pueden cmpetir con los çieruos y sin rrepossar noche ni día continúan su camino; lleuan en la uoca una uola de plata hueca y horadada para que más fácilmente se puedan rrespirar; no hay cauallo tan ligero que con qualquiera destos pueda atender ni en dos días ande lo que este correo en uno; hacontecido a que uno destos va ya en dos días de Constantinopla a Andrinópoli y de ayu vuelua a Constantinopla, y el más ligero cauallo del mundo no podrá andar esto en tres días.

Nota

Para que tengan esta ligereza en su tierna edad a estos les sacan el uazo y los turcos tienen este arte con grandissimo rrecato secreta, y no la manifiestan si no es a los que la professan, porque la sepan los que son de estrañas naciones. A estos niños crían compoco rregalo, nunca se ponen zapatos ni calças, tienen las plantas de los pies tan duras que les ponen en ellas unas planchas de hierro delicadas y sin dolor las clauan como las herraduras a las uestias; y para saltar estriuan en los dedos de los pies.

Otra suerte de gente ay e el exercito turquesco que es una infinita multitud de hobre mal /p.33v./ adereçados, conuocados de Paphlagonia, Galaçia, Bitinia y Ponto.

Assapos, quien sson

Estos son uisoños que no an praticado en la milicia y por la mayor parte son los que a su costa enuian las ciudades y villas y comúnmente los turcos los llaman Assapos; es gente

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

rruyn y mal armada, casi todos son archeros y muy ynauiles en la guerra; quando el Gran Turco hace armada por mar, lleua muchos de estos al rremo y por tierra los lleua por hazadoneros y gastadores, y los capitnaes los ponen en lo más peligrosso y lo les pessa mcuho de que muera gran multitud de estos por se gente tam para poco; principalmente quando an de dar algún asalto a algún castillo o fortaleza, con los cuerpos de estos llenan los fossos para que passen los jenízaros a ganar las murallas. Todas las uezes que el Gran Turco haze jornada para colmar el número de los peones manda leuantar bandera y echar bando en Natolia que todos los que quisieren yr a la guerra vayan a Constantinopla y allí les darán sueldo; entonces el Candelescher, que es como está dicho el príncipe de los sacerdotes, pone un estandarte encima de la puerta de su palacio y qualquiera que quiere yr a la guerra le rresçiuen bien, escriuen su nombre y de qué porouincia y pueblo es natural, obligasse a seruir en la guerra en lo que le mandaren y de contado le dan sueldo de tres meses y viático hasta el lugar donde se tiene de juntar el exercito; y hauiendole dado horden los enuia lo memos haze el Caldelescher de Grecia.
Quando esta gente esrá alistada los rreparten en centurias y los centuiones en nomre de los soldados que le encargan se oblian a que siruirán en la guerra al Gran Turco en este exercito de a pie arrebatadam[en]te; hecho, abra hordinariamente quarenta mil, los más dellos no an contrahido matrimonio y no le pessa al Gran Señor de que esta gente vaya a la jornada, porque los más de ellos son de tal condiçion que sintiendo al rrey ausente e ocupado en la guerra causan perturuaciones en los pueblos, hurtos, rrobos y grandes /p.34r./ aluorotos y nayde basta a hazer que se sosieguen y uiban uien.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Capítulo 22: De los solachios, que son mozos de espuelas del Turco.

Solachios

Entre los jenízaros se eligen los más altos y bien dispuestos, y los más valientes
y diestros en las armas; estos se llaman Solachios,
y son mozos de espuelas del Gran Turco donde quiera que estén;
siempre tienen el arco armado con la flecha en la cuerda, y son excelentísimos flecheros.
Son en número doscientos.
Estos Solachios traen ropetas más cortas que los otros jenízaros,
y en la cabeza un chapeo puntiagudo como un pan de azúcar; es de fieltro blanco
y en él penachos blancos.

De la milicia turquesca, en qué difiere de la macedónica

No es menos esta compañía que la falange macedónica con que Alejandro
conquistó a todo el Oriente; así, parece que los turcos quieren imitar
a los antiguos reyes de Macedonia; aunque hay gran diferencia,
porque los reyes antiguos de Macedonia eran nobles y virtuosos,
los turcos son viles y crueles, los otros humanos y liberales, estos soberbios y tiranos,
los otros inclinados a virtud, estos fundados en vicios;
los macedonios traían celadas y corazas, picas luengas y escudos de hierro

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

para aprovecharse de ellos viniendo a las espadas con los enemigos;
en todo esto los turcos proceden muy al contrario.

Con esta caballería e infantería está fortalecido el ejército de los turcos,
con que causa temor a todo el mundo, y con él han puesto en miserable cautiverio
a tan ricos reinos y extendidas provincias.

Estos Solachios no están obligados a guardias ni centinelas, jamás acuden
al palacio real sino cuando el Gran Señor va a la guerra, viven en Constantinopla
en casas particulares; cuando acompañan al Gran Señor van de dos en dos;
treinta van a su lado diestro y otros tantos al siniestro;
si caminando se ofrece algún río, están obligados a pasarle a pie;
si llevan tanta agua que les da a la rodilla, a cada uno pagan ochenta aspros;
si les llega a la cintura, ciento; si pasa de ahí, 150. Si va tan profundo
que no le pueden vadear, le pasan en una barcas, y en la orilla se vuelven a su orden.
Este dinero les dan en el primer río que pasan, porque en los demás
no se les hace merced alguna ni se les da más de su salario ordinario.

Solar Basa

El capitán de estos se llama Solar Basa.

Cursores o correos del Gran Turco

Delante del caballo del Gran Señor van cien cursores o correos, a quien llaman
en su bárbara lengua Peicler (¿Ricler?); son persas de nación;
tienen cada día ocho aspros de salario, no llevan zapatos ni calzas;
traen una ropilla verde y angosta que llega hasta las rodillas, las mangas muy justas,
camisas con pliegues de lienzo delgado que pasan de la rodilla,
sombreros de seda altos con penachos de diversos colores;
cíñense con una correa de dos dedos en ancho; de ella cuelgan
ciertas campanillas de metal hechas con tal artificio que con su sonido
hacen suave melodía; y traen otras más pequeñas en las rodillas que corresponden
con graciosa consonancia; en la una mano llevan una lanza pequeña dorada,
en la otra una redomita llena de agua de olores; de la petrina cuelga
una talega de lienzo con canela molida y otras especies aromáticas
con que se sustentan cuando van corriendo.
Estos van siempre ante su señor; si pasan por algún campo llano
vuelven el rostro a su señor y caminan hacia atrás.
Dicen a voces '*Allan diecherin*', que significa: 'Por largo tiempo conserve Dios
en esta potencia y majestad a nuestro emperador'.
Y con otras palabras graciosas entretienen a su señor,
y con aquellas redomitas de agua olorosa rocían a los que van cerca.
Estos acompañan al Gran Turco a donde quiera que va porque, si se ofreciere
alguna necesidad de enviar epístolas o cualquier recaudo, mediante su diligencia
lo pueda hacer. El que recibe la epístola del Gran Señor,
en el punto se pone en camino y pasa por entre aquella multitud de gente
diciendo a voces: '*Saute saule*': 'Dad lugar, dad lugar'.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ligereza admirable de los correos de a pie

Es tanta la ligereza de estos cursores que pueden competir con los ciervos,
y sin reposar noche ni día continúan su camino; llevan en la boca
una bola de plata hueca y horadada para que más fácilmente se puedan respirar;
no hay caballo tan ligero que con cualquiera de estos pueda atender, ni en dos días
ande lo que este correo en uno; ha acontecido a que uno de estos vaya en dos días
de Constantinopla a Andrinópoli, y de ahí vuelva a Constantinopla,
y el más ligero caballo del mundo no podrá andar esto en tres días.

Nota

Para que tengan esta ligereza, en su tierna edad a estos les sacan el bazo;
y los turcos tienen este arte con grandísimo recato secreta, y no la manifiestan
si no es a los que la profesan, porque [no] la sepan los que son de extrañas naciones.
A estos niños crían con poco regalo, nunca se ponen zapatos ni calzas,
tienen las plantas de los pies tan duras que les ponen en ellas
unas planchas de hierro delicadas, y sin dolor las clavan
como las herraduras a las bestias; y para saltar estriban en los dedos de los pies.

Otra suerte de gente hay en el ejército turquesco, que es una infinita multitud de hombres
mal aderezados, convocados de Paflagonia, Galaçia, Bitinia y Ponto.

Asapos, quien son

Estos son bisoños que no han practicado en la milicia, y por la mayor parte
son los que a su costa envían las ciudades y villas; y comúnmente los turcos
los llaman Asapos; es gente ruin y mal armada, casi todos son arqueros,
y muy inhábiles en la guerra; cuando el Gran Turco hace armada por mar,
lleva muchos de estos al remo, y por tierra los lleva por azadoneros y gastadores;
y los capitanes los ponen en lo más peligroso, y no les pesa mucho de que muera
gran multitud de estos por ser gente tan para poco; principalmente,
cuando han de dar algún asalto a algún castillo o fortaleza, con los cuerpos de estos
llenan los fosos para que pasen los jenízaros a ganar las murallas.

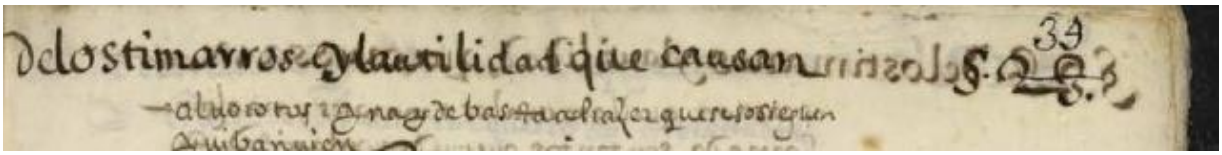
Todas las veces que el Gran Turco hace jornada, para colmar el número de los peones
manda levantar bandera y echar bando en Anatolia que *todos los que quisieren*
ir a la guerra vayan a Constantinopla y allí les darán sueldo;
entonces el Candelescher, que es como está dicho el príncipe de los sacerdotes,
pone un estandarte encima de la puerta de su palacio, y cualquiera que quiere
ir a la guerra le reciben bien, escriben su nombre y de qué provincia y pueblo es natural;
obligase a servir en la guerra en lo que le mandaren, y de contado le dan sueldo
de tres meses y viático hasta el lugar donde se tiene de juntar el ejército;
y habiéndole dado orden, los envía. Lo mismo hace el Candelescher de Grecia.

Cuando esta gente está alistada, los reparten en centurias; y los centuriones,
en nombre de los soldados que le encargan, se obligan a que servirán en la guerra
al Gran Turco en este ejército de a pie arrebatadamente;

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hecho, habrá ordinariamente cuarenta mil; los más de ellos
no han contraído matrimonio, y no le pesa al Gran Señor de que esta gente
vaya a la jornada, porque los más de ellos son de tal condición que, sintiendo
al rey ausente y ocupado en la guerra, causan perturbaciones en los pueblos, hurtos,
robos y grandes alborotos, y nadie basta a hacer que se sosieguen y vivan bien.

Próximo capítulo 23: De los timarros y la utilidad que causan. De los timarros y cómo van a la guerra



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6